



Un momento del concierto de Izal en el Baluarte.

MIGUEL OSÉS

Luchar contra la bola que te envenena

MÚSICA Santi Echeverría

MIKEL IZAL

Concierto celebrado el viernes 12 a las 20.30 h. en la sala principal de Baluarte de Pamplona. Entradas agotadas desde hacía meses. Casi dos horas de concierto con bises incluidos. Tremenda ovación final con el público en pie, que estuvo en esta disposición buena parte del concierto.

Mikel Izal en la voz, guitarras y MPC (sintetizador midi). Acompañado por Erika López en los teclados y coros, Toni Carrillo en las guitarras, teclados y coros; Javi Rubio en las guitarras, teclados y coros; Marta Bautista en el bajo, sintetizadores y coros y Ben Wirjo en la batería, percusión y coros.

MUCHO ha pasado por la vida de Mikel Izal (Pamplona, 1982) en los últimos tiempos y eso se ha notado en enorme medida en su primer disco en solitario que venía a presentar a Baluarte, a la ciudad donde nació. Aunque Mikel fuera el autor de la mayoría de las canciones del grupo Izal que empezó su andadura en 2010 y dejó una trayectoria de siete álbumes de larga duración –uno de ellos de directo y otro un recopilatorio– y dos Ep, este nuevo *El miedo y el paraíso* era su primero en solitario.

Esa trayectoria de grupo sólido y referente no ya en la escena *indie* sino también en un concepto más global de pop y rock se truncó en 2022. Tiempos de zozobra personal y artística para el propio Mikel que en Baluarte reconocía que le había costado mucho superar ese bache emocional en todos los sentidos. La mayoría de las canciones del nuevo disco las compuso en plena pandemia y antes de la separación del grupo, y sin duda sus letras reflejan todo ese mundo de incertidumbres y de dolor que iba viviendo durante un tiempo. Fluctúan en una lírica poética

realmente doliente que raya en la épica de lo personal, pero que en su “evolución” se dirigen hacia una visión optimista. Y son –así lo dejó remarcado con sus propias palabras– un ejercicio catártico y liberador con el que se ha sacado ese bolo venenoso que llevaba dentro y que le estaba anulando. “Por favor hacedlo, sacar ese bolo que os corroe, contároselo a las personas que más queréis o si incluso hiciera falta a un profesional”.

En cuanto a la exposición el concierto de Baluarte tuvo también cuatro capítulos que visualizó simbólicamente con luces de colores básicos. Comenzó con el miedo personalizado en un color rojo que marcaba a modo de contraluz y gracias a los proyectores led alineados en el suelo, las siluetas del sexteto en el escenario. Parece que hay últimamente cierta moda entre los que diseñan la iluminación en los conciertos a no contar con luces frontales que iluminen con claridad ni a los cantantes ni a personas de grupo. Prima más el efecto, la sensación, o la iluminación muy efectistas con luminarias instaladas en las calles laterales.

Donde mejor vimos y/o disfrutamos a Mikel fue en el sofá que instaló en el lateral izquierdo del escenario junto a una pantalla de las típicas de lectura y de sala de estar. Desde ahí nos contaba los porqués de sus decisiones artísticas actuales y de cierto devenir personal. Pero al ir al centro de escenario, al margen de bailar con esa altura (195 cms.) que tiene y en esas coreografías en las que estás esperando que en algún momento se parta en dos, volvía a estar zambullido en claros. De la misma manera que las posiciones de sus músicos que en general fueron estáticas aunque hubo un sentido momento en que todos se agrupa-

ron en el centro de escenario, dibujando hermosas y templadas armonías vocales que llevaban/mecían en palmitas a la doliente voz de Mikel. Nueva formación musical de instrumentistas que podían pasar en un abrir y cerrar de ojos de los instrumentos analógicos/eléctricos (guitarras, bajo, batería acústica) a los electrónicos/teclados/midis/sintetizadores...

El mundo sonoro de Mikel Izal en este momento ha tomado una deriva mucho más electrónica. Y en ese sentido hasta la base rítmica tomó en Baluarte ese derrotero. Por cierto, el sonido tuvo sus lagunas más que evidentes en la primera parte donde llegó con poca finura en la equalización con frecuencias graves que se comían a las voces y tapaban detalles. Pero fueron claramente a mejor para regocijo y beneplácito del respetable que jaleaba a Izal y que cantó no ya los grandes temas conocidos de la etapa Izal sino también los nuevos. Tremendas canciones como *El miedo*, *La gula*, *El presente* o la propia *El paraíso*. El concierto desbrozado en capítulos evolucionó en el segundo con el poderoso color azul y *El grito*, con el capítulo 3 *La fe* y un gran triángulo verde que lo representaba y finalmente con el capítulo 4 *El paraíso* y el cálido rectángulo naranja. Mikel aprovechó para interaccionar con el respetable aprovechando algunos mensajes que le habían mandado. Y destacó que una pareja, Ainhoa y Leyre, iba a aprovechar el concierto para formalizar su relación “después de 18 años”. “Qué navarro es esto –espetaba Mikel–... pero, chiquillas, después de 18 años no tenéis que formalizar la evidencia de vuestro amor”.

Hubo también mucho de Izal, desde *Pánico práctico* a *Despedida* pasando por *Inercia*, *La increíble historia del hombre que podía volar pero no sabía cómo*, *Fotografías*, *Pausa*, *El pozo*, *El hombre del futuro*, *Pequeña gran revolución* (dedicada a su sobrina) y *El baile*. Y unos rotundos bises con *Qué bien*, *Copacabana* o *La mujer de verde*. Así que todos más que contentos para despedirse, por cierto, a los sonos de *La escuela de calor* de Radio Futura.